

Patria y Poesía

Revista semanal

Literatura

∴ Arte y ∴

Deportes

AÑO 1 ☼ ☼ ☼ NÚMERO 2

ALMERÍA 24 DE FEBRERO DE 1916

Sumario

PLÁTICAS DE FAMILIA. — La Redacción.

MI BANDERA.—Francisco García Salvador.

ALGO DE TODO. — La Redacción.

UN HIDALGO. — A. Martínez Manzano.

NEVANDO... (apuntes).— Ramón Giménez Lamar.

ADVERTENCIA.

POST MORTEM.—F. Gil de Aincildegui.

TUS OJOS.—Antonio Pérez Llamas.

BLASFEMIA.—José Fernández.

ILUSION MUERTA.—Angel Luna.

IN MEMORIAN.—Francisco López Almécija.

¿EL MAS FELIZ?—Sant Angel.

PAZ.—Manuel Ricó.

“¡CALLA BLASFEMO...!”—Rafael Espinar.

DON EDUARDO ZAMACOIS.—La Redacción.

LECTURAS DE TRABAJOS.—La Redacción.

PASATIEMPOS. — Geroglífico por Sofonal.

Año I.- Núm. 2
Jueves 24
Febrero 1916.

Patria y Poesía

Redacción y Adm.
nistración.-Re-
yes Católicos, 1

Revista semanal de Literatura

Director: Fernando Salvador Estrella

Suscripción, una peseta al mes

Pláticas de familia

Al presentarnos por primera vez al respetable asomados a estas columnas, nos presentamos serios, con esa severa magestad de los jueces tribunicios, con esa melancolía de los viejos vates, encarnados en vates en sazón.

Pero no queremos que se crea, que si así nos presentamos fué por carencia de alegría o buen humor.. ¡ni mucho menos!.. Lo hicimos así, porque mal se hablaría de nosotros si en la primera visita a vuestra casa nos portásemos como inquieto rapaz que todo lo mira, todo lo toca, todo lo dice...

Mas para que ustedes vean que también tenemos nuestra poquita parte de gozo retozón, publicaremos de cuando en vez o de vez en cuando trabajos que os sirvan de entretenimiento con la agudezas que en sus frases pongan, los humoristas de casa:

En estas *Pláticas de familia* pondremos de relieve los vicios que amarguen nuestra patria chica, la humilde *Cenicenta* que con justa razón llamaron algunos, y los asuntos todos que se desarrollen durante la semana, prometiéndolo hacer con toda propiedad, si que también, con algunos asomos del más refinado humor.. ¿Que mal hay en ello?. Ninguno seguramente, porque, al contrario, el buen humor debe ser siempre nuestro cimien o. ¿Dónde irá nadie sin él? A ninguna parte. ¿Dónde con él? A todas. Juventud, alegría humor, serán el lema de nuestro bábaro.

Ahora, so o pedimos a nuestra bella lectora o lector amable, que sepan perdonar, si alguna travesura hiciéramos, a pesar nuestro, pues que chicos somos, que *encajamos* nuestros pasos a la escuela sapiente de vuestro justo criterio.

ALMERIA PARA LOS ALMERIENSES

Miren ustedes señores, que es un atrevimiento. «Almería para los almerienses». Seguramen

te, quién tal dijo ó no lo supo decir o estaba en la higuera, como suele decirse. Precisamente hoy que las fronteras están llamadas a desaparecer con esa hecatombe europea, cuyos chispazos nos alcanzan a los más neutrales, se quiere que «Almería sea para los almerienses» ocurriendo como ocurren lo que vais a saber?... Vean ustedes, sinó. Vean si puede ser cierto.

La Academia de Dicción, Declamación y Cultura Literaria solicitó una subvención de nuestro Ayuntamiento, subvención modesta de suya al tener en cuenta el estado de nuestra casa municipal.

Y un hermano nuestro, *de cuyo nombre no quiero acordarme* como diría Cervantes, e cautivo de Argel, un señor, concejal, poseedor de títulos y medallas, por más señas, propuso al concejo que dicha subvención se aprobase con el haber anual de 250 pesetas

¡Hombre! ¡Por Dios! Creía el padre del municipio que dicha Academia iba a instalarse en las Cuevas de Duomovich, é iba a alumbrarse con candiles de *a perra gorda*. Pues gracias a otro hermano no llegó a ser así.

Y sin embargo, otro que no nos toca nada, aunque bien pudiera ser hermano nuestro, ha conseguido del Ministerio de Instrucción Pública una subvención de 1 000 pesetas, con la cual ya puede vivir esta Academia.

Y vamos a otra cosa.

A nuestros hermanos del Casino y Círculo Mercantil, en vista de la poca consideración de los padres del municipio, pidió la Academia una *limosnita* para poder vivir.

El primero, dándole con la puerta en las narices (valga la frase) contentóse con replicar: ¡perdone por Dios! y esto fué el primero, porque el segundo, ni eso siquiera, le dió con la puerta en las narices (vuelva a valer) y... ni ¡piol!.. por vida de...! Y sin embargo según dice, no tienen re-

pero en darles el dinero a manos llenas, a ciertos periódicos, para así callarles el pico, cuando diden algo de juego (¡lagarto, lagarto!)... con lo que, como a ustedes no extrañará, costean el lujo de sus salones, la suntuosidad de sus edificios y esos botones que... ¡Vá game Dios para lo que sirvent!..

Pues dejen uno y tomen otro.

Si un hermano se establece donde Dios le dé a entender pronto, bien pronto, veréis otros hermanos cariñosos establecidos al lado, y en frente haciendo la competencia hasta reventarlo. ¿Y viva la Pepa? ¡Así andamos: que si este sube, que si lo otro sube: pues no ha de subir. ¡Jesús! ¿hasta cuando?

Oigan, oigan:

Muchos esperan la llegada del sastre ó la sombrerera de Madrid ó Barcelona para encargarse un traje ó un sombrero... pagándolos a reembolso y cuando les es muy precisa la falta de cualquier prenda, acuden á sus hermanos de aquí, á que se mueren entre tanto cansados de... no hacer nada, de esperar a que lleguen siquiera sea un cliente. y cuando así lo hacen, como dicen que el tiempo es oro, pues... nada le pagan con el tiempo... ¡Pues no es nada lo del ojo!

* * *

Como pues, va á ser A me ía de los almerfenes con estos casos y cosas... Almería no es de los Almerfenses, ni de nadie si nó del que *sin interés*, se interesa por su mayor desarrollo...

Y...hasta el jueves.

MI BANDERA

A Perico el de los Palotes

Es la bandera roja y amarilla
el noble emblema de mi patria amada,
enseña sacrosanta y venerada
del honor y la gloria sin mancilla.

Sagrado pabellón en donde brilla,
la gloria, de laureles coronada;
bandera no vencida ni humillada,
reflejo fiel del pueblo de Castilla.

Enseña sin igual por quién daría
mi sangre y corazón, mi vida entera,
luchando en noble lid con bizarría.

Y es mi mayor anhelo, cuando muera,
que me sepulten en la patria mía,
teniendo por sudario mi bandera.

Francisco García de SALVADOR

(De la Academia de Cultura Literaria.)

Algo de todo

Furor loquendi

He aquí lector, sin más preámbulos, una sección que llevará semanalmente a tus oídos, el eco, tanto de asuntos serios, como de muchas tonterías transcendentales tan corrientes en España.

De si será ó no agradable a tí, no lo sabemos. Dependerá ello de que tengamos inspiración y originalidad para escribirla.

De que á los ojos de unos ú otros parezca bien ó mal lo que combatamos ó ensemos, no nos importa. Procuraremos ajustar nuestros actos á nuestra propia conciencia, y eso será nuestro mayor consuelo, contra todas las persecuciones.

Así, sé con nosotros indulgente, y ruega... á quien te parezca, por nuestras almas jóvenes, si llevadas del calor que dan los años mozos, cometen sin saberlo alguna irreverencia.

Rubén Darío

Allí en Nicaragua, su país natal, rindió el postre tributo á la muerte Ruben Darío.

No hemos de negarle su enorme genio ni su creadora fantasía; poseía ambas cosas en sumo grado. Pero su tendencia verdaderamente iconoclasta para nuestras viejas letras y la creación de su estilo que hoy se llama modernista, y que no á todos convence, les alejaron de sí á muchos miles de españoles. Ciertamente tiene poetas, como La Sonatina, Cuento á Margarita y muchas otras, que son joyas de la literatura. Pero hay que reconocer también que muchas, muchísimas, parecen mas bien debidas al influjo de un organismo desequilibrado, que á una pluma maestra.

Varios poetas españoles, entre ellos nuestro paisano Villaespesa, han seguido su escuela. Otros en cambio, como Marquina por ejemplo, han continuado vaciando su inspiración en nuestros viejos moldes, que no por vie-

jos dejan de tener el ambiente delicioso del oro que en ellos se fundiera.

Pero no es esta la hora de discutir un asunto tan delicado. La tumba de Rubén está recién abierta y nosotros ante ella, vertimos lágrimas a la muerte del poeta y nos descubrimos con respeto.

Triunfo benaventiano

En el tablado de la Princesa y presentada por los reyes de la escena española Guerrero-Mendoza, se ha estrenado la comedia Campo de Armiño última producción del peregrino ingenio que concibió Los Intereses Creados.

La crítica madrileña se muestra unánime en conceder un prolongado aplauso al genial Benavente, por el éxito verdaderamente clamoroso y entusiasta obtenido, uno de los mayores en su brillantísima carrera literaria.

El interés, que es enorme en la obra, solamente decae un poco al final del segundo acto. Pero el diálogo, vivo, ingenioso, admirable, suple el pequeño defecto, y el público, rindiéndose a la verdad, aplaudió frenético al autor, que repetidas veces tuvo que salir á escena á recibir las ovaciones.

Y la presentación de la obra, como de María Guerrero; con lo que todo está dicho.

UN HIDALGO

Es un blasón en mí la fé cristiana;
solo ante Dios mi altiva frente humillo.
y tengo un capellán en mi castillo
que dice una oración cada mañana.

Rezo un credo, y á toque de campana
levantan mis vasallos el rastrillo.
yo con mi mano mi alazán ensillo,
y bajo á la llanura castellana.

Con la daga y la cruz, gano victorias
á los piés de mi rey pongo mis glorias
y me ofrezco á Castilla como esclavo.

Soy á un tiempo cobarde y valeroso:
soy cristiano y por tanto temeroso.
Soy Español, y por lo tanto, brayo.

Antonio MARTINEZ MANZANO

(De la Academia de Cultura Literaria)

Nevando... (apuntes)

Para F. López Almójar

Fué aquel invierno muy crudo
nevando... siempre nevando
el cielo gris en la tierra,
todo vestido de blanco.

En la mísera casuca
el hogar siempre apagado
y el viento, invisible lobo,
por las hendijas aullando,
cual si husmease una presa
entre aquellos desgraciados.

El hambre y el frío a una
y sin pan... y sin amparo.

Viejo segador de vidas,
el invierno es inhumano
para el pobre; para el rico
es servil como un lacayo.

El enfermito tosía
de su madre en el regazo;
tosía mucho exprimiendo
un pecho tísico, exhausto.

¿Porque el seno de la madre
no es siempre ubérrimo y sano?

Crear la rosa y sin savia
dejar el rosal ¡Dios Santo!

¿porque condenar á un ángel
á ese suplicio de Tántalo?

En los hogares sombríos,
mezcla de ataud y antro,
todo es negra que espanta,
¡los alumbrá solo el rayo!

Ramón GIMENEZ LAMAR

ADVERTENCIA

LOS SEÑORES QUE RECIBAN
ESTE NUMERO SE CONSIDERARÁN
COMO SUSCRIPTORES
SI NO LO DEVUELVEN AL REPARTIDOR
O Á LA ADMINISTRACION REYES
CATOLICOS I.º IZQUIERDA.

Post mortem

Primer premio del tema de sonetos en el último certámen celebrado por la sociedad Colombina Onubense.

Pide al morir, para última morada,
un nicho algo elevado y no sombrío;
yo pediré que pongan en el mío
un laud, un chambergo y una espada.

A la luz de la luna nacarada,
allá en las noches del invierno frío,
con mi sudario, el clásico atavío
fingiré de una capa bien terciada.

A usanza de los viejos trovadores,
iré al pie de tu nicho, mis amores
a cantarte con voz que suene a hueso...

Y tú, al final de mi canción, risueña,
asomará la cara marfileña
y con los dedos me echarás un beso.

F. GIL DE AINCILDEQUI

TUS OJOS

¡Compadéceme mujer ideal! Desde aquel día tan feliz para mí, llevo esta vida sumido constantemente en la melancolía, continúa roedora de mi existencia.

Aquel día, no sé que aliento poético, que corriente luminosa de vida había saturado mi alma, que todo cuanto veía causaba una extraña impresión en mi espíritu! Quizá la brisa suave de la sierra al rozar mi frente con su beso perfumado de romero y tomillo, infl trase en mi alma aquel nuevo amor a la vida y a la poesía.

Paseaba por el campo, ¡que bello estaba! por lo infinito, por la inmensidad azul del firmamento, rodaba el astro solar envuelto en un nimbo de fuego. Al intentar contemplarlo, sus ardientes rayos penetraron por mi retina hasta llegar me al alma, encendieron toda mi sangre y me sentí feliz. Mas aquello fué un segundo, un instante, tuve que cerrar los ojos, el sol me los abrasaba.

Abrílos de nuevo y lo primero que ví fué la rosa que ostentaba en mi pecho. ¡Cuan bella era! Y contemplándola yo pensaba ¡si hubiese una mujer tan bella como esta rosa!..

Salí de mi extasis porque el rumor de algunos

pasos llegó hasta mis oídos.

Eras tú, que acompañada de tu madre, venías en sentido inverso a mi marcha. Quedé asombrado de tu extremada belleza, superaba en mucho a la de mi rosa. Pero tus ojos, tus negros ojos...no sé lo que hicieron en mí ser. Me miraste, el fuego de tus pupilas penetró por las mias en mi alma...y hube de cerrarlas porque me abrasaban, me abrasaban más aún, que aquellos rayos de sol que momentos antes habían penetrado en mí ser.

Con aquella llama de tus ojos, se encendió otra en mi corazón y quedó en mi alma grabada tu imagen.

Desde aquel día tan feliz, me siento triste. Aquella llama que tus ojos negros encendieron en mi alma, se va apagando lentamente y con ella también apagándose mi vida. ¡Compadéceme!

Torna hacia mí tus pupilas y aviva la llama que comienza a extinguirse en mi corazón.

¡Que el fuego de tus ojos penetre otra vez en mi alma, si no quieres que muera, que muera de frío!

Antonio PEREZ LLAMAS

(De la Academia de Cultura Literaria)

BLASFEMIA

De rodillas, llorosa y anhelante,
en un rincón del mísero aposento,
ante un Cristo de rostro macilento,
gime y reza una madre suplicante.

Pide alivio con voz queda y amante
como el eco apagado de un lamento
para el hijo sin vida y sin aliento,
que en sus brazos espira agonizante.

Mas es en vano el maternal empeño;
el niño pasa de la vida al sueño
donde el humano á penetrar no alcanza.

Se alza la madre al reparar que ha
(muerto;

lo presenta a la Cruz rígido y yerto...
¡y una blasfemia de impotencia lanza!

José FERNANDEZ

(De la Academia de Cultura Literaria)

ILUSION MUERTA

Para Carmen López Silva

Fué en un balneario de buen tono. Allí; Laura, te ví por vez primera. Aquellos tus ojos claros, inocentes, me encantaron, me sugestionaron, como sugestionan y encantan las cosas divinas; aquellos labios los tuyos, finos, delgados, brillantes y rojos me hicieron pensar con el alma: ¿como será un beso de esos labios virginales?

No sé que pudo enamorarme en ti: si tus ojos inocentes o tus labios rientes y dulces. ¿Quizá las dos cosas a un tiempo?

Todas las tardes nos veíamos en el parque. Tú, siempre sola, paseabas impasible, displicente, como si aparte de las flores, ninguna ilusión tuviera contacto con tu alma virgen. Yo, también siempre solo, caminaba despacio, siguiéndote siempre, como si un arte de encantamiento divino, me hubiese convertido en sombra de tu cuerpo; en eterna visión para tus ojos; en loco ilusionario de aquel beso casto de tus labios puros.

Al fin un día te hablé de amor sencillo, de amor dulce y suave, de amor de poeta enamorado de una virgen. Te sonrojaste, sonreíste, inocente y dijiste que sí, que me amarías siempre, si veías purezas en mis intenciones.

Pasó un mes. Mi adoración hacia ti había crecido y aquella ilusión del beso tuyo se había posesionado de mi espíritu. Una tarde en que paseábamos solos por el parque, me atreví a decirte lo, te pedí el beso ambicionado: un beso limpio de todo fuego lujurioso, un beso sin mezcla de carne, un ósculo en la frente como yo lo deseaba, un beso puro, limpio, que no miriera a la materia, como dado en los ojos o en los labios.

Me miraste de un modo que no supe comprender y no respondistes a mi humilde ruego; tu brazo oprimió al mío con un movimiento nervioso y no quisiste seguir el paseo.

En los días que siguieron a aquello, como una loca abcecaación del ánimo, no dejé de soñar con tu beso.

II

Fué en la hora serena y perezosa de la siesta. Yo, para pensar en ti mirando al cielo, había huido a esconderme en el parque. Allí al pié de una encina recostado, quería escribir un poema a tus

labios, transcribir mi ilusión por tu beso. En un trozito de papel blanco, blanco como tu frente, había escrito el primer verso del poema, que decía:

¡Oh que casto será un beso tuyo!.

Pensando en las palabras de este verso, para no ver nada más que a ti mientras en ti pensaba, cerré los ojos.

De pronto, un beso ardiente restabló en mis labios, un beso que rasgó mi carne sin llegarme al alma, un beso de unos labios que quemaban, un beso restallante de Popea. Abrí los ojos y conocí a la dueña de aquel beso. ¡Habías sido tú, Laura. ¡Tú, que me mirabas como nunca! ¡Tú, que en vez de huir avergonzada, sonreías incitante!

Huyendo de tus ojos me aparté de ti. ¡No, aquella no podía ser la inocente Laura, la Laura pura y casta del jardín! ¡No, aquel beso no podía ser el tuyo, no podía haber salido de tus labios virginales! Sin embargo ¡oh triste realidad! eras tú, tú que habías roto mi ilusión con un beso mordedor y excitante, tú que me mirabas febril; tú, en fin, la destructora de aquel amor del poeta y de la virgen.

Avanzáste un paso queriendo envolverme en tu deseo. Sin saber porqué retrocedí de nuevo. Una carcajada burlona salió de tus labios y te alejastes despectiva, deshojando, irritada, las flores a tu paso.

Volvi en mí, quise llamarte; pero miré a tierra y ¡oh misterioso poder de la casualidad! allí estaba el papelito blanco, si allí estaba; pero la huella de tu lindo zapatito, sucio por el barro del paseo, había borrado el único verso del poema a tus labios que decía:

¡Oh que casto será un beso tuyo!.

Acuérdate, Laura, fué allí en el balneario, en aquel parque de encinas y naranjos en la hora perezosa de la siesta; fué allí donde mataste mi ilusión sagrada, con el barro inmundo de tu blanco zapatito; con el negro barro que ilusiones mata ¡con el barro negro de los desengaños!

Angel de LUNA.

(De la Academia de Cultura Literaria.)

In memoriam.

En aquel día feliz en que yo muera.
que no me cubran el semblante yerto
ni me cierre los ojos quien me quiera...
¡Porque yo quiero ver después de muerto!

Que no lloren por mi ni un solo instante
ni me reze jamás el labio impio
¡Dejad mi alma en su vagar errante
surcando las negruras del vacío.

Que no doblen a muerto las campanas.
que no suene ni un lloro ni un quejido;
sigan creyendo las personas vanas,
en la vida de muerte que he vivido.

Yo no quiero que lloren por mi suerte;
pues creo, como piensan los altivos,
que más valen los brazos de la muerte
que el hipócrita llanto de los vivos.

A este mundo cruel de desaciertos,
al mundo de la farsa, nada pido;
tan solo ruego al mundo de los muertos
que me acoja en los brazos de su ovido.

Como último favor pido a mi padre,
que recoja mi cuerpo en un abrazo
y junto a mi los restos de mi madre...
¡Porque aún quiero dormir en su regazo!

Francisco LOPEZ ALMECÍJA

(De la Academia de Cultura Literaria.)

¿El más feliz..?

Para Angelita Jesús García

Bien recuerdo. Fué un día, que si no lloré me faltó poco para hacerlo.

Qué te extraña, mi monísima lectora! Pues ello es cierto; si no lloré, bien poco me faltó, pero fué un llanto de alegría...

Fué una mañana del año tal... que la fecha no hace el caso...

Fulanita, botón de rosa que se empezaba a entreabrir fué un instante el blanco de la mirada mía.. y yo creí ver en sus ojos ciertas halagadoras promesas.

El pórtico de una iglesia... ¡Bah, bah!.. Para

qué decir lo que fué el pórtico de la iglesia, basta decir que fué el campo de tiro.. ¡gratezas!..

No sé porqué, me figuro que empiezas a mostrarte inquieta por conocerla.. mas ten una poquita calma que...no la conocerás, aunque te esfuerces mucho. Perdoname simpática...pero es un secreto que debo guardar...Perdona...Lee.

Fulanita—como iba diciendo—atrajo hacia ella toda mi atención, porque en verdad lo merecía. Ante todo justicia a la mujer hermosa, aunque ella sea como quiera ser, porque al fin...es hermosa...

Mas tarde, cuestión de días,—preciso es confesarlo—me decidí y ¡Válame la Corte Celestial! le envié un cariñoso mensaje, donde le exponía en pocas palabras, á aquel altura rayaban los grados de mi pasión. ¡Cosas de novel enamorado! Hoy se dicen esás cosas cuando se está ya sobre terreno firme. Pero bueno dejemos estos asuntos.

Mas como ya he dicho, le confesé en una carta á mi preciosa dueña, los grados de mi temperatura pasional...

Y desde que me desprendí del mensaje que voló coma paqueña paloma, empieza el hilo de mi aventura.

Pasaron dos días y...no obtuve contestación, busqué, indagué, pregunté discretamente á los más cercanos á ella, y nadie supo darme una repuesta concreta...

Por fin, uno, mejor dicho, una, me sacó de aquel mar de confusiones poniéndome en las manos, un sobre de medio luto.

¿Murió alguien? ¡Quién piensa!.. Una casualidad...Sigamos...

El sobre dichoso, no contenía en su interior carta alguna solamente en el lugar de la dirección una mane de mujer,—siempre, siempre la mujer...—habia trazado las siguientes frases: «Fulanita, no haga caso al jóven que le está haciendo la rueda, porque sé de buena tinta, que es por burlarse de usted.» Y dos letras caballísticas constitufan la misteriosa firma ¡Maldito anónimo! No, no...maldito nó...—á veces me dejo llevar por los arranques de la ira—Bendito, si; bendito anónimo, que por hacerme una traición, me hizo conocer un corazón femenino.

Y aquí está el asunto...

Comprenderás discretísimo lectora que aquel sobre, me lo envié la misma interesada sin más ni más y á modo de contestación al termómetro.. Vulgo carta de amor—que tuve la flaqueza de enviarle.

Pensé un momento, preciosísima lectora, y no puedes imaginarte lo que pasó por mí: la alegría mas inmensa que se pudo soñar, acarició un instante mi alma con su plumaje de armiño. ¡En nada estuvo que fuera prisionero de una coqueta ingrata.

Y en aquel instante pró ego de mi aventura, que me pareció bastante largo, comprendí que ya quería, aún después del desentace noveiesco.

Yo, joven sin experiencia, pero con unas cuantas moléculas de mundo ogía, comprendí que ella carecía en absoluto, no de unas cuantas moléculas, sino del más invisible átomo. ¡Pobre de ella, solo por ella lo sentí! ¡Que mal quedó la desdichada!..

Pues bien, aquel día que me entregaron el anónimo creo que fué seguramente el más feliz de mi vida; pues que una conspración contra mí se transformó en providencial aviso.

Pues qué zaquel anónimo fué causa bastante para no hacerme caso? No. Y aunque sí lo hubiera sido...ella no debió correr tanto...

Por algo se ha dicho, «que para una mujer no hay nada más grave que una ligereza.

SANT' ANGEL

(De la Academia de Cultura Literaria)

PAZ

Para EL ESCOLAR

Nace a la vida esta revista, en la que ponemos nuestra alma los que la hemos hecho venir al mundo sembrando en nuestro erial provinciano, un poco de amor, un poco de paz, que bien la ha menester el pueblo noble que desde hace tiempo viene consagrado a una lucha, creadora de odios y discordias, en el corazón de la madre generosa que las abriga.

Sus frutos cogerá quien siebmre odios; yo no quiero sembrarlos, para que nunca pueda mi conciencia volverse contra mí a pedirme cuentas de mi proceder.

Cesen las querellas; nunca fueron buenas, y menos ahora que necesitamos unirnos toda la juventud, para consagrar nuestros años y nuestras ilusiones, al resurgimiento de nuestra desvalida patria chica.

Tengamos en cuenta lo que dice el venerable don Benito, en un trozo de su hermoso libro «Torquemada en la hoguera», cuando se conju-

ran las palabras castellanas contra los escritores modernistas, que introducen en sus libros voces extranjeras, como si no fuesen suficientes las españolas para expresar cabalmente el pensamiento.

En aquella céebre conjuración salieron las palabras del diccionario, armadas de todas armas, para combatir al enemigo común. Pero en vez de hacerlo, perdieron el tiempo lastimosamente en inútiles discusiones, que dieron por resultado el fracaso de la conjuración.

Como resultado de aquella derrota, hoy el modernismo se enseñorea con todas sus sandeces, en la pobre España de Cid y Cervantes.

Que a nosotros no nos ocurra lo mismo; no perdamos el tiempo en balde, sino por el contrario, unámonos todos en estracho abrazo, y demos alientos con nuestro esfuerzo intelectual a nuestra patria chica para que vuelva a renacer, para que cobre días de gloria y prosperidad, como aque los lejunos en que de los claustros del Instituto salieron Ladesma, y Langlo, Durbán, Villaespesa y Paco Aquino ofreciendo al mundo sus raudales de clara y límpida poesía.

Borremos de nosotros el recuerdo de pasadas discrepancias y digamos a una:

¡Vivan el trabajo y la paz, únicos lazos de amor y felicidad entre los hombres!

Manuel RICO

(De la Academia de Cultura Literaria)

“¡Calla, blasfemo...!”

A una mujer

¡Confieso que te odié...más fué un momento! ¡uno de esos instantes de la vida, cuando el más justo su virtud olvida y maldice á su Dios sin fundamento!..

Fué un instante...nna ráfaga de viento que agitada bramó en mi alma dormida, y entreabrió con sus ímpetus la herida que en mi pecho causó tu juramento...

Confieso que te odié.. mas mi conciencia me supo atormentar, y en su sentencia gritó iracunda con palabra santa:

«¡Calla, blasfemo, tus malditos labios, que si al rostro le escupen tus agravios han de ir sumisos á besar su planta!..»

Rafael ESPINAR

(De la Academia de Cultura Literaria.)

Don Eduardo Zamacois

Durante unos cuantos días, hemos tenido por huésped al ilustre novelista español, cuyo nombre encabeza estas líneas.

Apenas tuvo noticias la Academia de Cultura Literaria, de su llegada a nuestra capital, envió una comisión compuesta de los señores don Manuel Rico, don Francisco López Alméjida, don José Fernández y don Antonio Pérez Llamas, para saludar al gran literato y ofrecerle la Academia.

El señor Zamacois conversó afablemente con los jóvenes alumnos, agradeciendo sinceramente el ofrecimiento, y prometiendo devolverles la visita en los primeros días del mes próximo, en que regresará de Madrid, donde actualmente se encuentra, para marchar a América seguidamente.

Nosotros, por anticipado, deseamos al señor Zamacois un felicísimo viaje, y muchos laureles en su excursión literaria a las repúblicas americanas.

Lectura de trabajos

Esta noche tendrá lugar en la Academia de Dicción, Declamación y Cultura Literaria, la lectura de trabajos relativos al 9.º tema del pre-

sente curso, consistente en la pregunta: «¿Por que decimos que los ojos son el espejo del alma?»

A este acto quedan invitadas las familias de los protectores.

Pasatiempos

SOLUCIONES A LOS PASATIEMPOS DEL NÚMERO 1

Al triángulo geroglífico.—Rocambole.
A la criptografía.

Si fueran libros de texto
los ojillos de tu cara
salía sobresaliente
siempre que me examinara.

Al anagrama.—Fernando Salvador Estrella.
Han remitido soluciones exactas las señoritas Enriqueta y Carmina Ferrón, Isabel Viada, Carmen López y Sacramento Alvarez y los señores don Diego Palomares don Juan Núñez y D. J. N.

GEROGLIFICO POR SOFONAL

0 gra gra gra 2

Tip. Patria y Poesía

Academia de Dicción, Declamación y Cultura Literaria

Clase especial de Solfeo y piano

a cargo del profesor D. Francisco Viada

HORAS DE CLASE: DE 1 A 3 DE LA TARDE

Reyes Católicos 1.º—Almería.